

***El pontífice romano y el emperador troyano.  
La carta de Pío II (Eneas Silvio Piccolomini) a Mehmed II.***

Luca D'Ascia  
Scuola Normale Superiore di Pisa

RESUMEN: La *Epistola a Mehmed II* de Eneas Silvio Piccolomini contiene rasgos de los tres planteamientos posibles en el siglo XV frente a la expansión islámica acuciante tras la caída de Constantinopla: la llamada la posición *magistral* de la Iglesia, que sigue siendo fiel a la ideología de la cruzada; la posición pragmática, que acepta al Islam como *ley* positiva similar al Cristianismo y que no tiene valor en la esfera intelectual, sino más bien como instrumento político para regir al vulgo; y la posición *irenista*, que no reconoce la utilidad del recurso a las armas, mientras juega con la hipótesis de un acuerdo fundamental entre la Sagrada Escritura islámica, interpretada según criterios alegóricos y filosóficos, y la revelación cristiana

SUMMARY: The *Epistle to Mehmed II* of Eneas Silvio Piccolomini contains traces of the three possible positions that could be taken during the XV century regarding Islamic expansion after the fall of Costantinople. That which is known as the position of the Church that continued being faithful to the ideology of the crusades. The pragmatic position that accepted Islam, like a type of similar to that of Christianity, that had no intellectual validity. Finally the *irenista* position that did not recognize the utility of resorting to arms, while the hypothesis of war played with a type of the idea rule that there was a great accord in the Islamic literature, when interpreted by alegorical and philosophical criterium and Christian revelation.

En el siglo XV hay tres planteamientos básicos frente a la cuestión islámica, que, por supuesto, no son originales de ese siglo, sino más bien continúan tendencias opuestas de la Edad Media: la posición *magistral* de la Iglesia, que sigue siendo fiel a la ideología de la cruzada; la posición pragmática, que acepta al Islam como *ley* positiva similar al Cristianismo y que no tiene valor en la esfera intelectual, sino más bien como instrumento político para regir al vulgo; y la posición *irenista*, que no reconoce la utilidad del recurso a las armas, mientras juega con la hipótesis de un acuerdo fundamental entre la Sagrada Escritura islámica, interpretada según criterios alegóricos y filosóficos, y la revelación cristiana. Esa última actitud, ya anticipada en el siglo XIII por Guillermo de Tripoli, está representada por el Dominico Juan de Segovia, cuya propuesta de acabar con las misiones evangelizadoras en el mundo musulmán y de reunir un concilio de doctos de las dos religiones para discutir las cuestiones teológicas controvertidas está en el origen de la composición del *De pace fidei* de Niccolò Cusano. Una reacción pragmática frente al desafío del Islam se encuentra en muchos representantes de la élite política y humanística italiana: muy conocida en su tiempo fue la diplomacia filoturca de Segismundo Malatesta, el gran enemigo de Pío II, el cual lo mandó quemar en efígie, mientras, a nivel de la reflexión filosófica y de la representación literaria, los escritos de Callimaco Esperiente y de Luigi Pulci destacan por su neutralidad escéptica y crítica frente a todas las religiones reveladas. La postura magistral, por fin, se reconoce en la teología apologética antimusulmana, personificada

en los años del pontificado de Pío II por Juan de Torquemada, y en las declaraciones públicas del Papado (aunque a finales del siglo, bajo Inocencio VIII y Alejandro VI, la acción diplomática ya tenía mucha más importancia que los proyectos retóricos de cruzada) y de los mayores poderíos cristanos.

La *Epistola a Mehmed II* de Eneas Silvio Piccolomini, escrita en 1461, mencionada por los dos biógrafos del Papa, Platina y Campano, pero publicada casi diez años después la muerte del pontífice (1472-1473), tiene características que pueden acercarla a cada una de las tres actitudes básicas que hemos mencionado<sup>1</sup>. Pragmáticas son las consideraciones del pontífice sobre el *poquito de agua*, es decir el bautismo, que haría de Mehmed II el más poderoso monarca del Occidente y que consolidaría su autoridad frente a los súbditos cristianos<sup>2</sup>, mientras que, hasta cuando el Sultán permanece infiel, el Imperio turco se mantiene como un reino dividido en sí mismo, porque carece de homogeneidad religiosa, y, por tanto, no puede utilizar con eficacia todos sus recursos políticos y militares<sup>3</sup>. Irenista es la perspectiva de una conversión de la máxima autoridad político-religiosa del Islam (en los primeros años del siglo XVI Selim I tomará de manera oficial el título de califa<sup>4</sup>), que haría inútiles todas las guerras

<sup>1</sup> Todavía no disponemos de una edición crítica de la carta de Pío II. Leemos la *Epistola* en la edición de Basilea de las *Obras completas*, bastante incorrecta, pero que tuvo larga difusión. El mejor estudio sigue siendo F. Gaeta, *Sulla "Lettera a Maometto" di Pio II en Bullettino dell'Istituto storico italiano per il Medio Evo e Archivio Muratoriano*, LXXVII, 1965, pp. 127-227. Véase también Pius II (Aeneas Silvius Piccolomini), *Epistula ad Mahumetem. Lettera a Maometto II. L'idea umanistica nella sua sintesi più alta*. Traduzione, introduzione e testo a cura di G. Toffanin, Napoli, 1953; E. Garin, *Ritratto di Eneas Silvio Piccolomini in La cultura filosofica del Rinascimento italiano*, Firenze, 1979<sup>2</sup>, pp. 38-59; J. C. Margolin, *Place et fonction de la rhétorique dans la lettre de Pie II à Mahomet II en Pio II e la cultura del suo tempo*, a c. di L. Rotondi Secchi Tarugi, Milano, 1991, pp. 243-261.

<sup>2</sup> V. Aeneae Sylvii Piccolominei Senensis, qui post adeptum Pontificatum Pius eius nominis Secundus appellatus est, *Opera quae extant omnia*, Basileae, 1551, p. 874: «*Si vis inter Christianos tuum imperium propagare et nomen tuum quam gloriosum efficere, non auro, non armis, non exercitibus, non classibus opus est. Parva res omnium qui hodie vivunt, maximum et potentissimum et clarissimum te reddere potest. Quaeris quae sit? Non est inventu difficilis, neque procul quaerenda, ubique gentium reperitur, id est aquae pauxillum quo baptizeris, et ad Christianorum sacra te conferas, et credas Evangelio*». *Aquae pauxillum* se encuentra en el episodio bíblico de la visión de Abramo en el valle de Mambre (Gn. 26): «*Apparuerunt ei tres viri stantes prope eum ... et dixit: Domine, si inveni gratiam in oculis tuis ... afferam pauxillum aquae et laventur pedes vestri*»), que está conectado tipológicamente con Cristo.

<sup>3</sup> *Idem*, p. 875: «*Dicet aliquis, hanc pacem, hanc unionem, hanc communem laeticiam haberi posse sub tua lege. Errat qui hoc censet, multos reges, multos populos unitos esse oportet priusquam tuam legem ubique dissemines, nec si unias corpora, unies animos: sciunt Christian suam legem sanctam esse, et veram, et salutarem, nec dimoveri ab ea possunt (...) Impossibile est sub lege Mahometea unionem fieri, sub Christiana fieri facile potest: et id magna ex parte in tua voluntate consistit*».

<sup>4</sup> F. Babinger, "Pío II e l'Oriente maomettano en Eneas Silvio Piccolomini. Papa Pio II", *Atti del Convegno per il quinto centenario della morte e altri scritti raccolti da Domenico Maffei*, Siena, 1968, pp. 1-13.

por razones religiosas, las más destructivas de todas, pues no respetan ni siquiera la libertad personal de los combatientes y de las poblaciones enemigas<sup>5</sup>. Magistral es toda la sección doctrinal de la epístola, es decir, cuatro quintos del escrito entero: aunque no repita las peores leyendas denigratorias sobre la persona del Profeta, Pío II no concede nada al Islam en cuestiones dogmáticas y exige del neo-convertido una sumisión total, sin reconocer de ninguna manera aquella diversidad legítima de rituales y prácticas exteriores central en la argumentación, esta sí verdaderamente irenista, del *De pace fidei* cusaniense.

Frente a esta complejidad, muchas veces la crítica (no la mejor, sin embargo) se ha limitado a hablar de manera retórica de *enigma* sepultado en los laberintos de la conciencia del pontífice<sup>6</sup>. Por supuesto, esta carta de un Papa a un Sultán turco no representa una actitud coherente ni tampoco un planteamiento original de la cuestión islámica. Su importancia no está en el descubrimiento intelectual e imaginario del *otro*, sino en su consciente instrumentalización para construir una imagen idealizada y propagandística de sí mismo: es decir de Eneas *poeta laureado*, el máximo orador de su tiempo, y de Pío, pontífice virgiliano y augústeo, nuevo Silvestre que establece la grandeza de la Iglesia sobre la conversión del Emperador pagano. La *Epistula* es una expresión de la ideología de la *maiestas pontificalis*; es un documento, no original pero muy eficaz por su misma concisión, de la imagen tradicional del Islam que el Renacimiento acepta del escolasticismo medieval; es una respuesta a la turcofilia humanística, que exaltaba en Mehmed II el nuevo emperador Troyano y Romano.

Emperador de hecho era el conquistador de Constantinopla para los turcófilos. Emperador de derecho tiene que volverse el Sultán para Pío II: la conversión es condición necesaria para una nueva *translatio imperii*. En ambos casos nos hallamos enfrentados a una metamorfosis de la idea imperial, ese espectro que aún vaga por la Europa del Renacimiento; una metamorfosis que en el caso de los turcófilos es heterodoxa y anticlerical, mientras que Pío II la cristianiza en su propia perspectiva teocrática, sin olvidar del todo el pragmatismo político de tradición humanística. El mito de Constantino, central en la *Epistula*, está en función del mito de Silvestre, muy consolatorio para un pontífice física y políticamente débil. Como los *Commentarios*, su autobiografía empezada en 1462 y no acabada<sup>7</sup>, como la ciudad ideal de Pienza en los alrededores de Siena, fundada en 1459 cuando el pontífice, volviendo al pueblo de

---

<sup>5</sup> V. Aeneae Sylvii Piccolominei Senensis, *Opera ...*, op. cit., p. 876: «*Christianus cum Christiano de agri possessione, de Regno, de Imperio, de gloria contendit: cum Turco de religione, de libertate, de vita. Inter Christianos qui bello vincuntur, positis armis, nec vitam nec libertatem admittunt (sic), et multis etiam patrimonia dimittuntur: Principes Imperio privantur, inferiores dominum mutant, reliqua tenent. In praelijs quae geruntur aut cum Turcis, aut cum Saracenis, qui succubunt (sic), si vitam non amittunt, in servitum rediguntur, et multi etiam religioni renunciare coguntur. Haec acerbissima sunt et inmanissima bella, quae si tollantur, quod in te situm esse monstravimus, pax maxima exorietur et universalis quies. Non sunt reliqua bella, huic comparata faciem quodammodo pacis habent et otii*».

<sup>6</sup> V. por ejemplo Ch-Ed. Naville, *Eneas Silvio Piccolomini: l'uomo, l'umanista, il pontefice*, Bologna, 1984.

<sup>7</sup> L. Totaro, *Pío II nei suoi "Commentarii". Un contributo alla lettura dell'autobiografia di Eneas Silvio Piccolomini*, Bologna, 1978.

la infancia, Corsignano, se vió enfrentado al *tempus edax*<sup>8</sup>, también la *Epistula ad Mahumetem* es un *memoriale* que el Papa erige a sí mismo. En este sentido el texto es documento de una ideología individualista de la gloria. No extraña que Pío II sea, junto a Leon Battista Alberti, tal vez el personaje del siglo XV que tal vez más importancia tuvo para la reflexión historiográfica de Burckhardt y la elaboración de su concepto del *hombre del Renacimiento*<sup>9</sup>. Pero el *individualismo* en Pío implica una exaltación autoritaria de la majestad del pontífice y una concepción rigurosamente monárquica y no comunitaria de la Iglesia (como aún había sido en el Concilio de Basilea).

La experiencia de proletarización en las últimas sesiones del Concilio, cuando los mismos escribanos y secretarios tenían derecho al voto, contribuyó a empujar a Eneas Silvio, el aristócrata decaído, el conciliarista arrepentido, a una defensa del prestigio del oficio apostólico tanto más intransigente, cuanto más temporalista iba volviéndose la praxis efectiva de gobierno. Pío II fue *príncipe nuevo*, porque llegó al Pontificado sin una adecuada formación teológica y canonística y después de un *cursus honorum* como poeta, orador y diplomático laico. También por eso advirtió muy fuertemente la necesidad de soltar los vínculos tradicionales que el pensamiento político y la praxis de gobierno de la última Edad Media habían impuesto al ejercicio de la autoridad monárquica dentro de la Iglesia (deliberaciones de los Concilios, capitulaciones de los Cardenales), haciendo del Papa un soberano *legibus solutus* en todos los sentidos. El enfrentamiento con el Islam desarrolla un papel muy importante al difundir en el mundo cristiano la conciencia de pertenecer a una unidad política regida por los mismos jefes carismáticos, es decir el Papa y el Emperador en cuanto que reconocido por la Iglesia. El Papa Piccolomini defiende ese concepto de unidad peleando en contra de las tendencias *nacionales* y autonomistas que ya se habían manifestado en Francia (Pramática Sanción de Bourges), en Alemania (oposición a los *gravamina nationis germanicae*) y en Bohemia (tolerancia para el rito utraquista en las *Compactata* de Basilea, que Pío II no quiso aceptar).

Entre otros aspectos, la aceptación de la cruzada por los príncipes seculares implica el reconocimiento del derecho de la Iglesia de obtener impuestos para proveer a la defensa común de los cristianos, es decir una victoria política e ideológica de la clerecía, fortalecida en su prestigio y en sus recursos, frente a la desconfianza y a la

---

<sup>8</sup> Eneas Silvio Piccolomini, Papa Pío II, *I Commentarii*, ed. L. Totaro, Milano, 1984, I, pp. 119-120 (II, 20): «*Pontifex e Sartheano Corsinianum petiit (...) Maior oppidi pars Piccolomineorum quondam fuit, et Sylvius Pii pater avitas hic possessiones habuit. Atque hic natus est Pius et hic pueritiae rudimenta peregit. Quo tunc rediens speravit voluptatem aliquam sumere, eos allocuturus quibuscum adoleverat et aspectum natalis soli cum gaudio revisere. Sed contra evenit, quando maior pars equalium vita excesserat et qui adhuc spirabant, gravati senio morbisque, domi detinebantur et si qui sese exhibebant, mutatis vultibus vix agnoscí poterant, exhausti viribus, deformes et quasi mortis nuncii. Offendebat pontifex ubique suae senectutis indítia: non poterat se non senem et cito casurum recognoscere, cum iam aetate graves filios inveniret eorum quos pueros hoc in loco reliquerat (...) Mansit hic Pius in festo quod beati Petri Cathedram appellant, ac rem divinam peregit, statuitque novam ecclesiam et palatium aedificare, conduxitque architectos et operarios non parva mercede, ut memoriale suae originis diuturnum relinqueret».* Véase también A. Tönnemann, *Pienza. Städtebau und Humanismus*, München, 1990, pp. 25-32.

<sup>9</sup> V. *Die Cultur der Renaissance in Italien*, Basel, 1860, pp. 299-301, 332-333, 348.

actitud polémica de la mayoría de los laicos. El mismo Pío, que predica con vehemencia la cruzada, no se hace ninguna ilusión sobre el hecho de que muchos príncipes, con el consentimiento de la *opinión pública*, prefieren apoyar indirectamente al Turco que gastar su riquezas en provecho de una institución rapaz y corrompida. La cruzada puede sacar a la autoridad de la Iglesia —y de la *monarquía pontificia* al interior de la Iglesia— de sus dificultades políticas y aliviar la desilusión causada por el abandono de los proyectos de reforma del sistema burocrático curial. La cruzada es también una valorización socialmente útil de la violencia implícita en el estilo de vida aristocrático. El arzobispo Eneas Silvio, después pontífice Pío, elabora una ideología política no menos que teológica, que no es, ni quiere ser original, sino que está explícitamente conectada con la tradición medieval. Eneas Silvio, que, como humanista, es, sobre todo, un historiador y cosmógrafo, lee las crónicas de las cruzadas de los siglos XI-XIII, fuentes substanciales para sus obras históricas y geográficas, y acepta también su perspectiva intelectual. Cuatro elementos principales caracterizan su idea de cruzada: la recuperación de una unidad cristiana del *oikuméne* que ya había existido en la edad áurea que siguió a la conversión de Constantino<sup>10</sup>, con el corolario del desconocimiento del derecho de los infieles a poseer legítimamente sus señoríos; la guerra al exterior como condición necesaria para la pacificación de la comunidad<sup>11</sup>; el pueblo cristiano como unidad marchando y migrando hacia su verdadera patria, Jerusalén, en sentido terrenal y simbólico (*populus viator*)<sup>12</sup>; la penitencia y preparación espiritual del soldado cristiano como condición básica del mismo éxito militar.

---

<sup>10</sup> V. la *Oratio habita in conventu Mantuano* en PII II, *Orationes*, ed. J. Mansi, 1763, II, pp. 11-12: «*Sacrosanctum Evangelium, quod ablatis idolorum spurcitiis, Salvator noster mundo inseruit, non unum dumtaxat terrae angulum aut unam provinciam, sed universum ferme orbem implevit, quemadmodum regius propheta multis ante saeculis de beatis Apostolis futuris praeviderat, dicens: 'In omnem terram exivit sonus eorum, et in fines orbis terrae verba eorum' (...) Verus Christo, quam Augusto Virgilianum istud attribui potest: 'Super Garamantas et Indos / Proferet imperium: jacet extra sydera tellus, / Extra anni Solisque vias, ubi caelifer Atlas / Axem humero torquet stellis ardentibus aptum'. Nam circa tempora Constantini Magni natum ex Maria puerum Indi simul et Hispani colebant (Eus. Hist. Eccl. V, x); nec Septentrio, nec Merides Christum ignorabant. Vox Romani praesulis tamquam Jesu Christi Vicarii maria et terras penetrabat. Pax alta per omnes et tranquilla quies Christianos ibat, jacebat pardus cum agno et leo cum vitulo accubebat; gens sancta, gens electa, populus acquisitionis Christiani habebantur, tributa ex gentibus accipientes et in capite populorum positi*».

<sup>11</sup> *Oratio pro passagio* en PII II *Orationes...*, I, pp. 168-169: «*Namque si pax Christianos haberet, incassum quietos Principes atque otio torpentes excitaremus, neque utiles bello manus invenirentur, timerent mortes, ferrum, neque signum, neque tubam ferre possent. Nunc vero exercitati bellis populi ultro sese offerrent. Facilius ex bello vocatur in bellum, quam ex otio miles (...) Quis Christianorum est, postquam pugnare oportet, qui non potius in Turcos quam in Christianos stringere gladium velit? Placebit omnibus arma in Saracenos vertere, patriam ut quietam relinquunt; et fortasse unica pacandi Christianos via est, convocatio passagii. Martiales enim et feroces Europae populi, nescientes quiescere, nisi adversus externos proelientur, in se manus vertunt*».

<sup>12</sup> *Idem*, p. 164: «*Neque verum passagium videri potest, nisi multorum fuerit populorum, qui migrare magis, novas sedes quaesituri, quam bellaturi videantur, sicut Cymbrorum in Italiam inundatio ac Gothorum et Hunnorum excursio*».

Como se ve, el individualismo *renacentista* del pontífice biógrafo de sí mismo concuerda muy bien con una visión *medieval* —pero que la *modernidad* hará suya y desarrollará en otras formas— de la estricta relación entre unidad política y religiosa, que hace de la guerra *justa* una condición estructural del buen funcionamiento del cuerpo social y no autoriza ningún experimento irenista. Las cuestiones teológicas no juegan en esta ideología belicista un papel decisivo: más bien la estructura social de los adversarios constituye el factor más importante para justificar hostilidad y menosprecio. El enemigo es pagano porque es bárbaro: los turcos no son civilizados, no tienen letras y sólo pueden oponer a la caballería occidental, cuya manera de pelear es expresión de un código social y cultural muy elaborado, un ejército *proletario* de artesanos y campesinos. Su *élite* está formada por renegados cristianos, sus éxitos se deben a la división de los cristianos: la ideología cruzada tiende a hacer de los turcos un problema exclusivamente cristiano, sacándolos del contexto histórico y cultural islámico y asiático; y si se habla del Levante, es sólo para subrayar que también allá permitieron las herejías de los Cristianos Orientales el nacimiento y las conquistas del Islam.

No tenemos aquí que narrar en detalle la actividad diplomática de Pío II como propagandista de la cruzada contra los turcos, desde la *Oratio pro Passagio in Infidelibus* de 1453, aún anterior a la caída de Constantinopla, hasta la *Oratio de Constantinopolitana clade*, pronunciada en 1454 en la Dieta de Ratisbona, y la *Oratio habita in conventu Mantuano* en el verano de 1459. La propaganda para la cruzada tiene que habilitar a Eneas Silvio, arzobispo de Siena en 1452, cardenal en 1456, Papa en septiembre 1458, al ejercicio carismático de la *maiestas pontificalis*, como *nuevo Agrippa* frente al Papa augústeo Calixto III —así lo celebra en un carmen el jurista y diplomático lombardo Lodrisio Crivelli, que será historiador de su *expedición contra los turcos*<sup>13</sup>— y después como Augusto ya fuera de tutela. Los rasgos estructurales de la ideología de cruzada se quedan sin modificaciones, aunque sí varíen las circunstancias políticas de sus discursos. Tampoco la carta al Sultán Mehmed II implica una revisión de esta ideología. Al contrario, la polémica doctrinal contra el Islam que se encuentra por primera vez en la *Oratio habita in conventu Mantuano*<sup>14</sup> constituye el

---

<sup>13</sup> V. Leodrisii Cribelli, *De expeditione Pii Papae II adversus Turcos* a cura di G. C. Zimolo en *Rerum Italicarum Scriptores*, Raccolta degli storici italiani dal Cinquecento al Millecinquecento, ordinata da L. A. Muratori, Nuova edizione riveduta, ampliata e corretta con la direzione di G. Carducci e V. Florini, XXIII/5, Bologna, 1950, p. 116 (Appendice. *Pro expeditione contra Turcos*, carne di Lodrisio Crivelli, vv. 230-234): «Te comite his coeptis utar, laudumque secundas / Haud te poeniteat partes assumere nobis. / Ardua mens animusque viget tardante senecta / Corporis effeti vires: eris alter Agrippa / Augusto gestis laude virtute secundus».

<sup>14</sup> *Oratio habita in conventu Mantuano* en Pii II, *Orationes...*, op. cit., II, p. 20: «Libet hoc loco pauca de Saracenorum lege referre, quam Turci sequuntur, ut confidentius pugnam ineatis, quo foediores ac magis impios cognoveritis. Sceleratissima est Mahometea lex, quae non solum Christi divinitatem respuit, sed innumerabilibus aliis scatet erroribus. Namque, ut praeteream deliramenta et ineptias illas quibus Angelos corporeos de flamma ignis creatos interituros affirmat, et Origeni consentiens Daemones aliquando salvandos tradit, et coelum de fumo factum, et lunam aequae splenduisse cum sole; sed volitantis angelis Gabrielis ala tactam fulgorem amisisse. Quid illud tolerare queat, quod mundum, cum Democrito sentiens, fortunae casuque submittit, et divinam providentiam aufert? Et quamvis Christum ex Virgine

más próximo precedente de la *Epistula* de 1461.

Eneas Silvio Piccolomini no tenía demasiada simpatía por los teólogos. Si reflejan su verdadero pensamiento las máximas citadas por su biógrafo Platina, el Papa tenía una visión pragmática y fideísta de la religión cristiana<sup>15</sup> y era muy escéptico en cuanto a la posibilidad de *probar* artículos dogmáticos, que sólo podían ser creídos en un acto de sumisión intelectual. En su carta a Segismundo del Tirol sobre la educación del príncipe cristiano (1444), Eneas Silvio acuerda un puesto muy reducido a los autores *escolásticos*<sup>16</sup>; en su *Tractatus* (1455) se expresa sin demasiada reverencia a propósito de Alberto Magno y no puede disimular su indignación por el juicio muy limitado de Santo Tomás sobre el arte poético.

Como hemos visto, su propaganda antimusulmana está inspirada hasta 1459 más bien por razones políticas y culturales que estrictamente teológicas. Pero, en cuanto jefe de la cristiandad, Pío II siente que pertenece al *decorum personae* refutar al Islam también en el terreno doctrinal y, como no está demasiado preparado en esta materia, recurre a tratados doctrinales que están dedicados a él y que se escriben con el objetivo explícito de cooperar a su proyecto de cruzada. El texto que más importancia tiene para la génesis doctrinal de la *Epistula ad Mahumetem* es el *Tractatus contra principales errores perfidi Mahumeti* de Juan de Torquemada, cardenal de San Sixto. Torquemada había sido adversario del Piccolomini en el cónclave de 1458; sin embargo, el mismo Pío II le reconoce en el III libro de sus *Comentarios* el mérito de no haberse juntado a las críticas y protestas de los otros cardenales por la larga ausencia del Papa de Roma,

---

*natum consentit, justum et sanctum hominem, qui cunctas curaverit aegritudines, Deum tamen esse cum Ario negat, nec pro nobis obijisse censeat, sed sublatum a Deo in fine saeculi moriturum et tum denique surrecturum; Judaeos autem alium sibi similem crucifixisse delirant. Nec Sancti Spiritus dignitati gloriaeque consentit, quem creaturam cum Nestorio Macedonioque mentitur, et omne fidei meritum auferens, in sua quacumque secta salvari hominem perhibet, alioquin recte viventem, nisi a sua lege abierit. Et quia non constant inter se mendacia, alio loco neminem salvari asserit extra legem a se traditam, in qua, Beato Paulo contradicens, circumcisionem servari praecipit. Et vini tantum consuetudinem prohibens, caeteras voluptates indulget, stupra et adulteria cum captivis et emptis mulieribus admittit, uxores plurimas, et cum his divortia passim concedit, nec concubitus naturae adversos inhibet. Postremo homo bestialis futurae vitae beatitudinem sola carnis voluptate metitur».*

<sup>15</sup> V. Platinae historici, *Liber de vita Christi ac omnium pontificum* en *Rerum Italicarum Scriptores...*, III/1, Bologna, 1932, p. 362: «*Sententias in proverbii modum reliquit multas; quarum partem aliquam quod ad institutionem humanae vitae pertinere visae sunt, subiungere instituit. Divinam naturam credendo melius quam disputando intelligi ac comprehendere posse dicebat (...) Christianam fidem etiam si miraculis non esset approbata, honestate sua recipi debuisse. Unius divinitatis tres esse personas, non qua ratione probetur, sed a quo dicatur animadvertendum».*

<sup>16</sup> V. Aeneae Sylvii Piccolominei Senensis, *Opera...*, op. cit. p. 605: «*Haec quae nunc scribo, si quis doctus extra Italiam legeret, me maxime argueret quod inter autores legendos non numeraverim Hugonem de Sancto Victore, aut Alexandrum de Ales, vel Magnum Albertum, vel Petrum Blesensem et Nicolaum de Lira et Alanum et hanc novorum turbam. Sed tu cave ne istos audias. Nam, etsi docti sunt, docere tamen alios nequeunt. Ego tibi id suadeo quod per me rectum puto, nec somnio. Sed viros totius Italiae peritissimos in hanc sententiam habeo concurrentes».*

de haber creído sinceramente en la posibilidad de la guerra contra los Turcos y de haber aconsejado al pontífice no darse por vencido. Su tratado está escrito muy deprisa entre octubre y diciembre de 1458. La datación es muy segura, porque en la dedicatoria se habla de un Congreso de los soberanos cristianos para deliberar sobre la cruzada, pero el lugar aún no está determinado: Pío II se decidió por Mantua sólo cuando estuvo claro que la República de Venecia, entonces en paz con los Turcos, no hubiera permitido una reunión en sus territorios. El otro texto que influyó sobre el Piccolomini, aunque no tanto como el tratado de Torquemada, es la *Cribratio Alcorani*. El Cardenal de Cusa la escribió en 1460 mientras era prefecto de la Ciudad de Roma en ausencia del pontífice.

Ambos textos se refieren a la misma documentación sobre el Islam, que no someten a ningún tipo de crítica. Su perspectiva histórica está muy condicionada por la *Disputatio* de Al-Kindi, aquel texto del siglo VIII que, incluido en la *Collectio toledana* y resumido por Vicente de Beauvais en su *Speculum historiale*, los polemistas cristianos consideran la fuente más segura sobre los orígenes del Islam. Según la *Disputatio* la doctrina de Mahoma no es nada original, pues, así como su primer núcleo mana de la predicación del monje nestoriano Sergio —es decir, el Bahira de la *Vida* de Ibn Ishaq<sup>17</sup>—, su forma definitiva es el producto de la intervención de tres judíos, quienes, hostiles a los cristianos, introducen en el Corán cuentos talmúdicos que nada tienen que ver con la tradición veterotestamentaria. También la compilación de los preceptos coránicos después de la muerte de Mahoma tiene una historia llena de controversias y de interpolaciones<sup>18</sup>. Sin embargo, muy diferente es el empleo que de este material histórico hacen el cruzado Torquemada y el irenista Cusano (quien había leído a la obra del teólogo español).

Torquemada no está interesado en profundizar en el análisis de los diferentes

<sup>17</sup> Sobre la fortuna de *Sergio* véase el viejo, pero eruditísimo artículo de A. D'Ancona, "La leggenda di Maometto in Occidente", *Giornale Storico della Letteratura Italiana* 12 (1889) pp. 199-281.

<sup>18</sup> *V. Disputatio Christiani eruditissimi et Sarraceni sodalis ipsius adversus doctrinam et flagitia Mahometis en Confutationes legis machumeticae, quam vocant Alchoranum...*, ed. Th. Bibliander, Basileae, 1543, pp. 13-14: «Sergius monachus cum in monasterio graviter peccasset, et propter hoc excommunicatus et expulsus fuisset, venit ad regionem Cuhenne: et inde usque ad Mecham descendens, ubi erant duo populi, unus cultor idolorum, et alter Iudaicus, invenit ibi Machumet, qui colebat idola; volens aliquid facere, unde monachis illis qui eum expulerant placeret et reconciliari mereretur (erant enim haeretici Nestoriani, qui dicunt Mariam non peperisse deum, sed hominem tantum), omni studio et conamine persuadebat ei, ut ab idolis recederet, et Christianus Nestorianus esset (...) Et ita factum est, ut ab ipso monacho aliqua de veteri et novo Testamento doctus, ipsa in Alchorano suo fabulose ac mendose intexeret (...) Cum vero cognovissent Iudaei, quod multi et etiam Machomet ipse ad qualemcumque quasi umbram Christianitatis illum monachum sequerentur, et pene illud, quod postea factum est per Machumet, per istum Nestorium iam consummatum esset, prosilierunt tres Iudaei et, timentes ne in veram Christianitatem quandoque Machumet incideret, accesserunt ad eum et maliciosa calliditate socios ac discipulos eius se esse in hac secta dicentes, eique omnia quae turpiora vel nequiora in Alchorano sunt, scribere persuadentes, usque ad finem eius cum eo semper manserunt (...) Iudaei tamen non cessaverunt facere quod potuerunt. Nam accepto libro ab ipso Hali, quem reliquerat ei Machumet, quicquid sibi visum est aut addiderunt, aut detraxerunt, aut mutaverunt».



elementos de la doctrina islámica, sino, según el método escolástico, en ofrecer una confutación sistemática de errores que están todos puestos al mismo nivel<sup>19</sup>. El teólogo cristiano no se limita a las grandes cuestiones de la Trinidad y de la Encarnación, sino que se preocupa de refutar incluso afirmaciones que pueden parecer muy marginales en la perspectiva religiosa islámica, como que el cielo esté hecho de humo o que el sol y la luna sean iguales en luz y resplandor, que no se leen en el Corán, sino en un texto más bien popular como el *Liber de doctrina Machumetis* traducido en el siglo XII por Hermano Dalmata. La importancia atribuida a otras tesis del *pérfido Mahoma*, como

---

<sup>19</sup> V. Johannes de Turrecremata, *Tractatus contra principales errores perfidi Machumeti*, Cod. Vat. Lat. 976, cc. i r - lxi v. *Capitulum sextum. In quo describuntur principales errores Machometi reprobandi* (c. 9v): «*Quoniam, opitulante nobis divina potentia, zelo veritatis catholice percellere atque destruere intendimus errores dampnatissimi Machometi, describemus imprimis illos qui principales sint et magis aperte fidei catholicae veritate adversantur, contra quos mentis nostrae aciem divinis litteris armatam potissime convertemus, quos brevitatis gratia ad numerum xl. reducimus. Primus error est quod negat in divinis trinitatem personarum. Secundus quod negat in divinis generationem. Tertius quod negat spiritum sanctum deum esse. Quartus quod negat incarnationis misterium. Quintum quod negat Christum esse deum. Sextus quod negat Christum fuisse mortuum. Septimus est quod negat Christum iudicaturum in die iudicii. Octavus est quod asserit quod Iudaei corrumperunt legem et prophetas et Christiani etiam. Ita quod nichil remanserit de veritate legis et prophetarum et evangelii, nisi quantum in Alchorano continetur. Nonus est quod deus sit corporeus, attribuens ei membra corporea sicut manus, pedes et huiusmodi. Decimus est quod deus sit causa omnium peccatorum. Undecimus error est quod asserere videtur omnia ista mundana fortuita esse. Duodecimus error est quod asserit circumcisionem esse servandam. Tertius decimus error est quod impropere Christianis venerationem imaginum. Quartus decimus error est quod imponit Christianis quod suos sacerdotes adorent. Quintus decimus error est quod quilibet recta (sic) vivens in sua secta potest salvari. Sextus decimus error est quod nullus salvabitur nisi in secta Sarracenorum. Decimus septimus error est quod angeli sunt corporales, de flamma ignis geniti, sive facti. Octavus decimus error est, quod angeli sunt occidendi et tandem in die iudicii surgere habent cum aliis. Decimus et nonus error est quod asserit angelos beatos peccare. Vicesimus error est quod demones salvandi per Alchoranum. Vicesimus primus error est quod ait quod deus praeceperit angelis quod adorarent primum hominem. Vicesimus secundus error est quod angeli ignorabant naturas sive vocabula rerum que Adam rebus imposuit. Vicesimus tertius error est quod dixit animam Adae esse de portione animae dei. Vicesimus quartus error est quod dicit omnes homines ex una anima esse productos. Vicesimus quintus error est quod dicit coelum productum ex fumo, qui consurgit ex vapore maris esse productum. Vicesimus sextus error est quod sol et luna fuerunt aequalis luminis et gabrielis (sic, pero 'splendoris': L.D.), sed aliam Gabrielis lunam tangens obscuravit illam. Vicesimus septimus error est quod licitum sit habere plures uxores. Vicesimus octavus error est quod licitum sit repudiare uxorem. Vicesimus nonus error est quod concessit tanquam licitum adulterium et fornicationem. Tricesimus error est quod concessit tanquam licitum peccatum contra naturam. Tricesimusque error est quod post rationem erit usus ciborum et venereorum. Tricesimus secundus error est quod posuit felicitatem futuram in carnalibus delectationibus. Tricesimus tertius error est quod bibere vinum sit maximum peccatum. Tricesimus quartus error est quod omnia creata invocant et adorant deum. Tricesimus quintus error est quod beata virgo suscepta salutatione angeli et suscepto filio Dei fugit in longinquum locum ubi erant palme et ibi peperit. Tricesimus sextus error est quod beata virgo cum portaret filium in brachiis increpabatur a vicinis de peccato adulterii. Tricesimus septimus error est quod prophetae et apostoli fuerunt Saraceni. Tricesimus octavus error est quod imponit deo multa falsa et mendacia. Tricesimus nonus error est quod prophetae et apostoli fuerunt Sarraceni. Quadragesimus error est quod imponit deo multa falsa et mendacia».*

la de que los demonios pueden salvarse en virtud del Corán o que el alma humana es parte del alma de Dios, se debe a que el Islam, última de las herejías en el orden cronológico, está visto enciclopédicamente como compendio y suma de todas las doctrinas heterodoxas mencionadas por los Padres de la Iglesia. En lo específico, la primera tesis es origenista, la segunda maniquea.

No tendríamos que detenernos tan largamente sobre estos rasgos comunes de la apologética cristiana, si no fuese porque el tratado de Torquemada es la fuente casi literal de toda la refutación del Islam en la carta de Pío II a Mehmed II<sup>20</sup>. Más importante me parece caracterizar la actitud básica de este tipo de apologética, confrontada con el diferente planteamiento cusano y con la formación más bien humanística que teológica, más bien problemática que dogmática de Eneas Silvio antes del pontificado, la cual está documentada sobre todo por su *Tractatus* inacabado de 1455. Los tópicos discutidos por Torquemada son los mismos que se encuentran en la *Confutatio* de la doctrina islámica escrita a mitad del siglo XIII por el fraile dominico Ricoldo da Monte Croce (con la sola excepción de las cuestiones del hado y libre albedrío, no tratadas por Ricoldo). También común a Ricoldo, a Torquemada y a toda la tradición de los dominicos es el aspecto de que los cristianos están muy por encima de los musulmanes en lo que se refiere a valores de racionalidad, coherencia, orden: sus artículos de fe se pueden, en cierta medida, probar con argumentos filosóficos; su texto sagrado, el Evangelio, es una historia escrita en una clara secuencia cronológica, mientras que el Corán es caótico; los preceptos cristianos son más morales, etc. De alguna manera, la razón aristotélica hace la función de juez entre las dos religiones y se decide en favor de la cristiana. Un verdadero conocedor del mundo islámico como Ricoldo no deja escapar la ocasión para subrayar la contradicción que existe entre el *libertinaje intelectual* de los doctos y la fe demasiado simple, literal y acritica de los *buenos Sarracenos*<sup>21</sup>. La misma actitud racionalista de Ricoldo y Torquemada se encuentra otra vez en la carta de Pío II. El Cristianismo es una religión racional, por eso también es razonable que sea revelado, mientras que la fe en el Islam es un error intelectual que sólo puede explicarse como surgido de motivaciones pragmáticas: su moral epicúrea, agradable para el vulgo, la prohibición obscurantista de leer la Biblia y el Evangelio en su versión original, supuestamente falsificada por los Cristianos y Judíos, y el temor inspirado por la violencia<sup>22</sup>.

<sup>20</sup> Sobre la dependencia de Pío II de la obra de Torquemada véase F. Gaeta, *art. cit.* Añadimos unos ejemplos en *Apéndice*.

<sup>21</sup> V. Ricoldi *Confutatio*, Bibliander, *op. cit.*, p. 167: «*Insurrexerunt autem contra utrosque (Chiitas y Sunitas) quidam philosophiae experti et incipientes legere in libris Aristotelis et Platonis, relinquebant omnes Saracenorum sectas et ipsum Alchoranum. Quod intelligens ex Babylone quidam nomine Calyphas (...) decrevit quod Saraceni qui Alchorano vacant, nullo modo philosophiae operam navent. propter hoc neque bonos Saracenos esse existimant, qui philosophiae operam dant: propterea quod huiusmodi Alchoranum vilipendunt*».

<sup>22</sup> Aeneae Sylvii Piccolomini Senensis, *Opera...*, *op. cit.*, pp. 899-900: «*Quod si alia non essent adversus tuam legem iudicia, hoc unum sufficere potuist, qui (sic) prohibuit eius lator in disputationem venire. Sciebat non equa esse neque vera quae tradiderat (...) Audi verum, et disce quomodo sit appellanda lex. Legem dicunt esse philosophi quod ratione praecipitur. Et sunt qui nil aliud legem esse affirmant, quam rectam rationem a divino numine ductam.*

También Cusano está convencido de que la razón filosófica pueda fortalecer las verdades cristianas, pero su intención apologética no implica una negación radical de los elementos de verdad que se pueden hallar siquiera en el Corán. El Cardenal de San Pedro en Vinculi lleva algunas sugerencias de la *Disputatio* de Al-Kindi a éxitos insospechados para aquel texto, nada menos que irenista. Para Cusano hay un primer Islam que es Cristianismo imperfecto, que Mahoma aprendió de Sergio y predicó a una población primitiva como eran los Árabes entonces; y un segundo Islam, que no es más que falsificación judaica<sup>23</sup>. Cuando el califa de Bagdad rehusa aceptar la divinidad del Cristo por fidelidad a la revelación de su profeta, él cree ser musulmán, mientras que, en realidad, es engañado por los tradicionales enemigos del Cristianismo<sup>24</sup>. Convertirse al Cristianismo, para el Califa, querría significar volver al verdadero Islam, que también enseña Trinidad y Encarnación, sólo que de manera cubierta para no escandalizar a un pueblo demasiado bárbaro y primitivo para entender el significado especulativo de aquellas verdades<sup>25</sup>, que de alguna manera pueden ser aclaradas por la filosofía. En suma, el Islam es Cristianismo para el vulgo. Esta posición no la lleva Cusano a una

---

*Quicquid igitur rationi adversum est, legis nomine caret. At tuus legifer ratiocinari de sua lege prohibet et solum arma illi suffragari vult, non est igitur dicenda lex, nisi ex illis quarum conditores apud Esaiam dominus maledicit».*

<sup>23</sup> V. Nicolai de Cusa, *Cribratio Alkorani / Sichtung des Korans, Auf der Grundlage des Textes der kritischen Ausgabe neu übersetzt und mit Einleitung und Anmerkungen herausgegeben von Ludwig Hagemann und Reinhold Glei, Lateinisch-Deutsch, Felix Meiner Verlag, Hamburg, 1989-1993, p. 14 (Alius prologus): «Refert nobilis ille Arabs Christianus, de quo supra memini, Sergium monachum de monasterio suo eiectum Mecham applicuisse ibique duos populos repperisse idolatras et Iudaeos praedicasseque ibidem fidem Christianam, prout Nestorius illam tenuit, ut fratres suos illius sectae placaret ad gratiam, et omnes idolatras convertisse ad fidem suam, inter quos Mahumetus erat, qui conversus de idolatria mortuus est Christianus Nestorianus. Sed tres astutissimi Iudaei se Mahumetum coniunxerunt, ut ipsum averterent, ne perfectus fieret, et illi suaserunt varia mala (...) Videtur igitur, quod Mahumetus ab initio fundatus fuit per Sergium, ut esset Christianus et legem illam servaret. Ab illa via non potuerunt Iudaei ipsum amovere. Sed ut quantum possent retraherent, addiderunt illa, per quae ipse viderentur propriae sectae propheta et veteri testamento non minus quam evangelio fidem daret». Véase supra, n. 18 el texto de la *Risalat Al-Kindi* al que Cusano se refiere.*

<sup>24</sup> *Cribratio Alkorani...*, op. cit., III, p. 82 (III, xvii): «Nunc vides Califa, vos, per astutos, perversos, dei blasphemos Iudaeos esse seductos, qui Alchoran nunquam in vita Mahumet publicatum (...) post mortem Machumet, antequam Iudaei illi qui Machumet adhaeserant et collectionem praeceptorum eius in sua potestate habuerant, ipsam Hali, cui Machumet tradi mandavit, assignarent, illa inseruerunt de Abraham, cuius se Iudaei filios iactant, atque alia multa, quae sic in Alchoran remanserunt».

<sup>25</sup> *Idem*, I, p. 88 (I, xvii): «Tamen quia timuit (Machumetus) spiritualem divinam verbi Dei naturam incredulos attingere non posse, ideo illis idiotis et ignaris, quibus loqui oportebat ut talibus sensibilibus, de intellectualibus nihil sentientibus, cautius considerabat negative praedicandum, Christum Mariae filium non esse filium dei, cum filius Mariae homo corporalis et visibilis esset, quae naturae divinae non conveniunt»; *ibid.*, II, p. 36 (II, xii): «Quare Machumet ipsis secreta Evangelij occultabat, credens quod sapientibus in futurum patescere possent, sicuti etiam sanctum evangelium multis mansit in principio obscurum et incognitum et successive est magis magisque apertum».

revisión del juicio tradicional de los cristianos en lo que se refiere a la persona de Mahoma: el Profeta está representado como un tirano que instrumentaliza la religión para sus objetivos políticos<sup>26</sup>. Pero es posible, según la *Cribratio*, interpretar al Corán haciendo abstracción de la mala intención de su autor y buscando los puntos de convergencia con el Cristianismo<sup>27</sup>. Ningún interés tiene Cusano por el cielo de humo, el sol y la luna, la Ascensión de Mahoma, la historia de Arat y Marot y todas las otras fabulillas que tanto gustaban a los polemistas occidentales, libres, por fin, de soltar el freno a sus sarcasmos racionalistas, pero también de olvidar por un momento la gravedad teológica para volverse divertidos novelistas. Pío II, como Ricoldo y Torquemada, cuenta otra vez la Ascensión de Mahoma (desde la *Escala Machumetis*) y la historia de los angeles libidinosos Arat y Marot engañados por el vino y la astucia de la mujer (desde el *Liber de doctrina Machumetis*)<sup>28</sup>. En la *Cribratio*, al revés, sólo se habla de cosas serias: el valor del Corán, la Trinidad, la Encarnación. El final, oratorio, es la invitación al Sultán de Babilonia para que se convierta al Cristianismo<sup>29</sup>.

Eneas Silvio tomó de Torquemada la estructura sistemática de su tratado, lo que no excluye otras fuentes (por ejemplo Ricoldo): la mayoría de los tópicos del *Tractatus contra principales errores Machumeti* eran bastante conocidos a mediados del siglo XV. Ninguna prueba hay, por supuesto, de que Pío II cite literalmente a Cusano, como afirmó Voigt en su monografía sobre Eneas Silvio Piccolomini<sup>30</sup> y como

---

<sup>26</sup> *Idem*, III, pp. 30-32 (III, viii: «*Quod finis operis Mahumet fuit sui exaltatio*»): «*Sed visus es mihi, o Machumet, praetextu religionis dominandi potentatum quaesivisse: omnia enim in gladium resolvit et gladio saltem ad tributum pervenire contendis (...) Quis non intelligit finem tuae religionis zelum et rituum tuae legis tantum ad hoc tendere ut domineris?*».

<sup>27</sup> *Idem*, I, p. 52 (I, vi): «*Lucet igitur Evangelii splendor sapientibus in Alkorano, illis scilicet qui spiritu Christi ducuntur, etiam praeter intentionem auctoris: sed non ipsi lubrico Mahumeto et illis antichristis, qui hoc saeculo futuro praeferunt et nihil bonum iudicant, nisi huic mundo et eorum concupiscentiis conformetur*».

<sup>28</sup> *V. Aeneae..., Opera..., op. cit.*, pp. 901-903.

<sup>29</sup> *Cribratio Alkorani..., III, op. cit.*, pp. 74-78 (III, xvii): «*Nunc post haec, o tu Soldane de Babylonia, princeps gentis magnae, considera cur tibi ascribis custodiam legis Arabum commissam (...) Expetit a te virgo gloriosa Maria, ut restituas sibi honorem a deo datum et in tertia synodo sub Theodosio atque quarta sub Marciano imperatoribus declaratum. Respice in illos gloriosos imperatores Theodosium, Marcianum, Constantinum, et ceteros, qui gloriam virgini et matri Christi summo studio augere procurarunt (...) Si itaque praeceperis in omni imperio tuo omnes credere evangelio, modo tali quo Aegyptii, Afri, Romani, Asianique crediderunt et glorificaverunt virginem Mariam tempore Mahumeti, et ante et post omnes Christiani aut maior eorum pars, iustum erit mandatum tuum, deo et Christo et virgini intemeratae acceptum (...) Incipe tu accedere et sequentur te omnes orbis et sectae illius principes (...) Fides Evangelii ubique ab idolatris Orientalibus spreta fuit. Venit lex Arabum quasi nolens consentire in ipsam et ad cultum eos unius dei approbato tamen occulte evangelio conduxit. Nunc placuit deo quod approbatum evangelium coopertum multis ineptiis in Alchoran, quemadmodum approbatur saepe in eodem libro, in lucem veniat*».

<sup>30</sup> *V. G. Voigt, Eneas Silvio de' Piccolomini, als Papst Pius der Zweite, und sein Zeitalter*, III, Berlin, 1863, p. 658.

fue después repetido por la mayoría de los historiadores hasta Gaeta. Para su exposición doctrinal el Papa no tenía necesidad de emplear la *Cribratio Alcorani*. La estructura argumentativa de la *Cribratio* es muy diferente de la de la *Epistula*. Frente a la exposición sistemática de los *errores* de Mahoma, sólo se pueden hallar en la carta de Pío una o dos afirmaciones de sentido irenista. Así el Papa reconoce que Cristianos y Turcos están de acuerdo en creer en Dios, en la providencia y en la remuneración de los buenos y castigo de los malvados en la vida ultraterrena<sup>31</sup>. Estas verdades pueden constituir el núcleo de una teología natural. El Papa parece olvidarse de su otra afirmación, es decir, de que el Islam cree en el hado y en la fortuna y niega la divina providencia (lo que está sacado otra vez de Torquemada, según el cual la doctrina de Mahoma es idéntica a la de Epicuro<sup>32</sup>). También afirma el Papa en sentido agustiniano que el platonismo tiene una teología del Verbo parecida a la cristiana, si se excluye la Encarnación<sup>33</sup>. Años antes el cardenal Besarión (que apoyaba el proyecto de cruzada de Pío II) había defendido a Platón contra Jorge de Trebisonda en sentido cristiano; pocos años después va empezar la moda de la *pia philosophia* ficiniana. Pero el tímido platonismo del pontífice nada tiene que ver con la *pia interpretatio* del Corán propuesta por Cusano: su refutación del Islam es más bien aristotélica, dogmática e intolerante. Si influencia de Cusano hay en la *Epistula*, no es en lo doctrinal, sino en el modelo de conversión dibujado para el Sultán de Babilonia, nuevo Constantino, que Pío II aplica a Mehmed II.

Pío II, sin embargo, no se propuso substituir la violencia de las armas por el coloquio ecuménico entre doctos ni fundamentar filosóficamente la concordia del Cristianismo y del Islam cual variaciones de una misma revelación originaria (*Una est enim religio omnium intellectu vigentium, quae in omni diversitate rituum praesupponitur*). Tampoco es la *Epistula* un manifiesto del eterno humanismo cristiano, según la interpretación católico-conservadora de Giuseppe Toffanin. Por supuesto, el humanismo en la Roma de Niccolò V y de Lorenzo Valla no era ni *cristiano* ni *pagano*, sino que tenía una posición mucho más articulada. Aquellos humanistas unían la admiración sincera por el Pontificado (e incluso por la Curia), visto como una gran

---

<sup>31</sup>V. Aeneac..., *op. cit.*, p. 879: «*Haud equidem te adeo rudem existimamus, ut coelum credas rectore carere, et hanc pulcherrimam mundi machinam causa (sic, pero 'casu': L.D.) emersisse, et omnia fieri fortuito. Sed arbitramur te Deum nostrum confiteri, et in eum credere, qui coelum creavit et terram et omnia, quae in eis sunt: et quod quae creavit non negligit. Nec te ignorare censemus incorruptibiles esse animas hominum et, cum e nostris corporibus migrant, in alias regiones transferri, et bonas laeta sortiri loca, malas ad supplicium rapi (...) Socrates et Plato et Aristoteles Philosophorum princeps, de mundi regimine, de immortalitate animarum, de Deo eadem crediderunt, quae Christiani, quamvis aliqua novae legis arcana quae nondum aedita erant ignoraverunt.*».

<sup>32</sup>V. *Apèndice*.

<sup>33</sup>Aeneac..., *Opera...*, *op. cit.*, p. 884: «*Nec veritas haec de verbo Dei apud Christianos tantum illuxit: Gentiles Philosophi ante Christi adventum eadem quae nos asserimus, nonnulli affirmaverunt, siquidem Platonici in suis libris apertissime dixerunt, quod in principio erat verbum (...) Et reliqua ferme omnia comprobant de verbo Dei, quae Ioannes in Evangelio suo tradit usque ad incarnationem verbi, quam ignorarunt, quia nondum natus erat Christus, et alta legis mysteria absconderat Deus a sapientibus huius seculi, quae revelavit parvulis.*».

institución político-cultural, escuela de prudencia y *teatro del mundo* a pesar de todos sus vicios, con una actitud histórico-crítica frente a las fuentes de la sabiduría medieval. Esta concepción humanista —humanista de 1450— de la relación entre verdad dogmática y discusión problematizante está muy claramente representada por el *Tractatus* de Eneas Silvio, aquella visión del ultramundo, de inspiración dantesca, en la cual Bernardino da Siena, Eneas y el antiguo compañero de Piccolomini, Pietro da Noceto, ya secretario del cardenal Niccolò Albergati, que personifica su pasado laico y conciliarista, debaten varias cuestiones filosóficas, históricas y geográficas. Eneas podía ser teocrático<sup>34</sup>, pero negar la Donación de Constantino como hecho histórico<sup>35</sup>, expresar dudas sobre el fuego del Infierno y la concepción popular de las penas ultraterrenas<sup>36</sup>, proclamar muy claramente la salvación de los paganos, judíos y, lógicamente, musulmanes, pues la gracia divina puede actuar sin que le haga falta el sacramento del bautismo<sup>37</sup>; defender en términos éticos el libre albedrío, pero reconociendo que el determinismo es la solución más adecuada desde el punto de vista

---

<sup>34</sup> V. Aeneae Silvii Piccolomini Senensis qui postea fuit pius II Pont. Max. *Opera inedita. Descripsit ex codicibus chisianis, vulgavit notisque illustravit Josephus Cugnoni*, Roma, 1883, p. 260: «Bernardinus: Ingens te cecitas possidet. Petrus: Quamobrem? Bernardinus: Quia non vides in terris Christi vicarium primo tenere locum, caput Ecclesie militantis esse, Christiani populi magistrum et principem (...) Cur nequeat imperatorem prima sedes deponere, si minus idoneus est? Si reipublicae nocet, si fidem persequitur? Ampla et absoluta potestas Petri est, cui non hoc aut illud, sed omne ligandum solvendumque commissum est».

<sup>35</sup> *Idem*, p. 255: «Non omnia fide exigunt, quae scripta sunt. Scripture canonice pondus indubitatum habent. In ceteris querendum est quis scriptor fuerit, cuius vite, cuius secte, cuius gravitatis, quid dixerit, cum quibus consonat, cum quibus discrepat, an verosimilia dicat, an locis temporibusque convenient quae leguntur; neque loquenti neque scribenti passim credendum est. Lecta sunt et mihi quae dicit de lepra Constantini, de baptismo Silvestri; non tamen adhibui fidem, quamvis oraria, quibus Romana ecclesia utitur, volumina plerumque hoc habeant. Apud auctorem vero certum et nominatum nihil huiusce rei comperio, et habeo non fuites auctores qui contraria dicant».

<sup>36</sup> *Idem*, p. 275: «Aeneas: Quod Plato dicit (en la VII carta, L.D.), non est his adversum, que tradunt aliqui, volentes ostendere falsum esse, quod vulgo creditur, animas apud inferos ignibus affligi corporeis. Non enim penas ferre animas diffitentur, quibus molestissimum est divina visione carere; sed arbitrantur non esse nature consonum corporeum ignem, quem dicunt apud inferos ardere, in animam, quae corpus non habet, agere posse (...) Bernardinus: Non modo gentiles, sed christianos etiam hec invasit opinio. Nam et Origenes, cuius vitae sanctimonia an scientiae lumen superaverit incertum est: Si quando, inquit, animas in sacris codicibus igne pati corporeo reperimus, spiritalem afflictionem per metaphoram intelligimus. Sed admodum attendendum est ne fallamur».

<sup>37</sup> *Idem*, pp. 289-290: «Petrus: Ergo sine baptisate ingredi coelum licet. Bernardinus: Licet, quibus cum assit baptismi suscipiendi voluntas, potestas abest. Petrus: At salvator in Evangelio palam locutus est: Nisi quis renatus fuerit ex aqua et Spiritu sancto, non potest intrare in regnum Dei (...) Aeneas: Respondebo ego tibi, ne Bernardino sis gravior. Quamvis Iudaeis circumcisio fuerit ad salutem necessaria, christianus sine baptismo salvationem expectare non debeat: non tamen alligavit Deus sacramentis ecclesiasticis potentiam suam, neque illi arduum est, si velit, sive iudaeum, sive gentilem hominem salvare non baptizatum».

filosófico<sup>38</sup>. En la evolución de Pío II, pasando del *Tractatus* (1455) a la *Epistula* (1461), ya está olvidada la tensión intelectual problemática, aunque algunos tópicos (la autoridad de Orígenes y sus opiniones heterodoxas, la salvación de los no cristianos, el hado y la fortuna) sean los mismos ya debatidos (y no resueltos, como que no hay *determinación magistral*) en el *Tractatus*. Toda la parte doctrinal de la *Epistula* está compuesta con materiales de controversia tradicionales que ya estaban listos, a disposición para cualquier ocasión oratoria mucho antes que el pontífice tomara la decisión de escribir la *Epistula*. El Papa hace propaganda para sí mismo frente al mundo cristiano y demuestra su elocuencia y competencia en defender la doctrina ortodoxa, como se requiere del pontífice, aunque haya sido seglar, poeta y diplomático imperial. La estructura interior de la obra, la falta total de documentación sobre su envío, la decisión de proclamar la cruzada pocos meses después de la composición de la *Epistula*, todo eso confirma que el Papa no creía verdaderamente en la conversión de Mehmed II y no pensaba en abandonar aquella idea de cruzada que había sido el núcleo de su actuación política.

En la *Epistula* Piccolomini no aparece ni como un profundo conocedor del Islam ni como un teólogo irenista, sino como alguien que adapta elementos ya disfrutados en otros textos oratorios sobre la cruzada a una situación específica. Poco se sabe sobre las circunstancias de composición de la *Epistula*, pues el mismo Pío no habla de ella en sus *Comentarios* y los biógrafos son bastante reticentes. Su génesis no puede estar relacionada con una actitud menos agresiva del Sultán frente a los cristianos. La *Epistula* fue escrita inmediatamente después de la caída de Sinope y Trebisonda. Su primera parte, política, parece escrita *para el interior*, como refutación de los argumentos del partido turcófilo, que tenía que ser fuerte en la *opinión pública* italiana, pero también con cierta atención a su tópico principal: la posibilidad que Mehmed II se volviese de bárbaro usurpador en Emperador universal y civilizado<sup>39</sup>. El documento más significativo de turcofilia en el siglo XV es posterior al pontificado de Pío II: es el *pamphlet* de Rodrigo Sánchez de Arévalo, castellano del castillo de Santo Ángel, contra las *epistolae* de un personaje ilustre por cultura y doctrina, reo de haber sostenido unas tesis muy escandalosas y ofensivas para las finas orejas del Papa Paulo

---

<sup>38</sup> *Idem*, pp. 266-271: discusión sobre el hado. Bernardino defiende el libre albedrío, pero el interlocutor Aeneas expone argumentos muy fuertes: la preciencia, como había dicho también Valla, coincide con un tipo de predestinación, aunque admita la voluntad del hombre como causa segunda de sus acciones.

<sup>39</sup> V. Aeneae, *op. cit.*, pp. 874-875: «*Haec si feceris (sc. credere Evangelio), non erit in orbe princeps, qui te gloria superet, aut aequare potentia valeat. Nos te Graecorum et Orientis Imperatorem appellabimus, et quod modo vi occupas et cum iniuria tenes, possidebis iure. Christiani te omnes venerabuntur, et suarum litium iudicem facient (...) Licebit tibi surgentes extinguere tyrannides, iuvare bonos, oppugnare malos, nec Romana ecclesia te arguet recta via vadentem. Eadem erga te erit charitas primae sedis, quae in caeteros Reges, et tanto maior quanto eris ipse sublimior (...) Quod si tu baptizatus esses, et nobiscum ambulares in domo domini cum consensu (...) tuum potius brachium in eos imploraremus, qui iura ecclesiae Romanae nonnunquam usurpant, et contra matrem suam cornua erigunt*».

II<sup>40</sup>. El anónimo afirmaba que el Sultán era Emperador de derecho; que los Turcos habían merecido con su justicia una posición de preeminencia entre los poderios políticos europeos; que el príncipe seglar tenía el derecho y el deber de intervenir para reformar la Iglesia y quitar sus diezmos a los clérigos indignos; que los sacerdotes de mala vida pierden cualquier autoridad<sup>41</sup>. Frente a esta crítica radical de la Iglesia,

---

<sup>40</sup> V. Cód. Vat. Lat. 971, c. 6r: *Rodrigo Sanchez de Arevalo, Episcopus Calahorranus. Ad sanctissimum et clementissimum Patrem ac Dominum Paulum ij Pontificem Maximum liber incipit de sceleribus et infelicitate perfidi Turchi ac de spurcicia et feditate gentis et secte sue. In quo rursus testimoniis sacris ac humanis et naturalibus, validissimis denique rationibus confutantur plurimi errores in nonnullis epistolis ad eundem immanissimum Turchum per quendam blanditorem missis. Prologus: «...Nuper itaque, eo dirigente dei spiritu, qui te dirigit, pervenerunt ad manus tuas insulse quedam epistole a Christiano homine ad perfidum Machometum ac spurcissimum Thurcum infeliciter misse, cui non sine Christiane religionis ignominia Romani quippe et totius orbis imperii culmen attribuit. Cuius insuper iusticiam, clementiam, ceterasque virtutes omnem denique felicitatem et excellentiam super cunctos mundi principes laudat, commendat et impudenter extollit. Quas cum tua Sanctitas conspexit, doluit plurimum virum fidelem et aiunt literis et eloquio clarum, tam nefanda hosti fidei destinasse munuscula. Auxit mestitiam complura in eis reperisse scripta que piissimas tue Sanctitatis aures non mediocriter offendisse visa sunt. Voluit ergo eadem tua beatitas avide sentire quid sentiant in rebus ipsis tue Sanctitatis studiosi servuli. Pro debito igitur professionis fidei, quo paleas a grano, oleum ab amurcha, errores a sana doctrina secernere tenemur, et ne easdem legentes epistolas vera pro falsis accipiant, neve ea scribere licuisse arbitrentur, decrevi inter ceteras non sanas, imo erroneas positiones in eis ipsis repertas epistolis viginti principiales erroris brevis quam rei magnitudo deposcit pro ingenij modulo improbare ac multiplicibus Sacrae Scripturae et naturalibus testimoniis confutare (...)».*

<sup>41</sup> Las tesis turcófilas son las siguientes (Cód. Vat. Lat. 971, cc. 117r - 124r): «1. *Perfidus Thurchus est excellentissimus et optimus Romanorum imperator optinens virtute sua et victoria ei divinitus concessa sedem Constantinopolitanam.* 2. *Perfidus Thurcus optimo iure est imperator Romanorum pro eo quia, qui Constantinopolim optinet, ille totius orbis monarcha et imperator est.* 3. *Iure possidentur que bello acquiruntur.* 4. *Natura ipsa fecit Turchum imperatorem et monarcham et dominum orbis.* 5. *Perfidus Thurcus sua virtute et propter sua merita sedem Constantinopolim optinuit.* 6. *Perfidus Thurcus laudatur et extollitur de multis virtutibus praesertim de iusticia quam assertor errorum dicit ad eundem Thurcum totam confugisse ut ceteros omnes principes reliquerit.* 7. *Divinitus est concessum perfido Thurco ut optineat imperium et monarchiam orbis.* 8. *Nullus principum divinitus est ordinatus et institutus ut sit dominus et monarcha orbis nisi perfidus et infidelis Thurcus.* 9. *Summa felicitas divino munere est perfido Thurco concessa.* 10. *Nullus regum aut principum orbis aliquid dignum laude et eternitate fecit nisi perfidus Thurcus;* 11. *Perfidus Thurcus a natura est rex regum et dominus dominantium.* 11. *Magestas perfidi Thurci nata, informata et expressa est ut omnis qui fuerint reges et principes et imperatores excedat et per consequens Constantinum, Theodosium et caeteros gloriosos imperatores et reges.* 12. *Assertor erroris publice et palam atque intrepide cum infideli et perfido Thurco christianitatis hoste et persecutore non missus, set propria temeritate in contemptu fidei catholicae conversatur.* 13. *Perfidum Thurcum suis epistolis false ac mendose laudat.* 14. *In fidei catholicae ignominiam omnium Christianorum vitam et mores vituperat et reprobat.* 15. *Idem errorum assertor singulari odio et invidia ad statum ecclesiasticum et ministros Ecclesiae omnes eorum vitam et mores et si que sunt vicia et delicta eidem Thurco perfido revelavit eosque diffamavit et vituperavit, ut illorum misterium vilipendatur, putans omnem potestatem et iurisdictionem consistere in bona et sancta vita clericorum.* 16. *Prelati et clerici propter luxum et apertam malam vitam illorum non sunt honorandi nec*



Sánchez de Arévalo defendía las posiciones teocráticas más intransigentes, negando que el dominio de los Turcos fuese legítimo ni por derecho natural, porque sus tierras habían sido antes habitadas por cristianos, ni por razón, siendo bestial su ley mahometana, ni por reconocimiento de la Iglesia. La polémica del obispo de Calahorra está dirigida primeramente contra Jorge de Trebisonda, quien, en su carta dedicatoria de la *Comparatio Platonis et Aristotelis* a Mehmed II, invita al Sultán a corregir los vicios de los clérigos y a unificar a todo el ecumene bajo una única guía político-religiosa<sup>42</sup>. La carta no tiene fecha, mientras que la otra epístola al Sultán (dedicatoria de la traducción latina del *Almagesto* de Tolomeo) está fechada en septiembre 1465. Unos pocos años después de la muerte de Pío II había en la misma Roma, donde entonces Jorge residía, un anticlericalismo turcófilo que reconocía en Mehmed el nuevo Constantino. Este anticlericalismo turcófilo parece haber sido un elemento importante en la conjura de 1468 de la Academia Romana contra Paulo II. Según el testimonio de los *Annales Venetos* de Doménico Malipiero, Calimaco Esperiente, implicado en la conjura y exiliado en Constantinopla, actuó en 1469 para entregar a Mehmed la isla de Quíos. Sin embargo, no podemos referir estos hechos a la situación de 1461, pero cabe hipotetizar que las ideas turcófilas fuesen ya operantes después de la conquista de Constantinopla, que mucho había ennoblecido al invasor turco en el imaginario humanístico. El Sultán ya no es más *bárbaro Escita*, como en la *Oratio de Constantinopolitana clade* de Eneas Silvio Piccolomini; sino *troyano* que ejecuta sobre los Griegos una venganza esperada durante siglos y que, mucho más que los Bizantinos cismáticos y degenerados, personifica en los tiempos modernos un paradigma de heroísmo *hercúleo y romano*. Aún bajo Pío II el abogado romano Niccolò Della Valle escribe sobre el Emperador *troyano* un *carmen* en puro estilo virgiliano<sup>43</sup>. Entre 1471 y 1476 Gian Mario Filelfo, hijo de Francesco, escribe su poema *Amyris*, inacabado,

---

*oboediendi immo eorum omnium potestas expirat. 17. Seculares principes possunt reformare et sua auctoritate coercere prelatos et clericos aperte male viventes et inhonestam vitam ducentes. 18. Prelatorum et clericorum potestas et auctoritas propter eorum aperta delicta et inhonestam vitam devolvitur ad principes secularem, etiam ad perfidum infidelem thurcum. 19. Propter malam et inhonestam vitam clericorum decime et fructus ecclesiarum sunt eis auferendi. 20. Prelati et clerici propter eorum scellera et malam vitam illorum dicuntur esse absque religione et fide, cum non agant secundum ea quae dicunt credere et docere».*

<sup>42</sup> V. Georgii Trapezuntii, *In comparisonem Platonis et Aristotelis Praefatio*: «Tercium erat quo quid velit providencia, prout in hac vita fieri potest, percipitur: religio eorum hominum, qui ad deum conversi, ut aiunt, non huic vitae, sed coelesti se deditos profitentur. Quales sunt clerici omnes et monachi et qui fratres vulgo appellantur (...) In summa tamen dicendum clericos paene omnes non deo magis inservire quam luxui (...) Quas ob res quoniam nemo dubitare potest quin haec omnia in melius omnipotens deus reformaturus sit, tum ipse rerum variae immutationes et corporis Europae inaudita confusio his nostris temporibus cuncta in melius reformanda significant (...) tum maxime atque maxime Constantini sedes tibi data demonstrat ab omnipotenti deo tuam ad hoc maiestatem electam esse, ut sicuti Constantinus in una fide, in una ecclesia in unoque diutino imperio terrarum orbem sponte ad id flexum foelicitate magis quam virtute firmit (...) sic tu confusum iam et tumbantem non magis foelicitate quam iusticia, prudentia, magnitudine animi (...) revoces, reducas, impellas» (Cód. Vat. Lat. 971, cc. 7v, 124v-125r).

<sup>43</sup> V. R. Bianchi, *Intorno a Pío II: un mercante e tre poeti*, Messina, 1988, pp. 126-160.

para el mercader anconetano Othman Lillo Ferducci, un italiano muy integrado en la corte de Mehmed<sup>44</sup>. Dividido metafísicamente entre la ortodoxa interpretación penitencial de los reveses cristianos y el imparcial fatalismo astrológico, Filelfo se proclama extraño al conflicto de las *leyes* religiosas: admira a Mehmed como héroe político, que menosprecia la justicia y exalta el deseo natural de poderío y de grandeza<sup>45</sup>. Posiciones como la de Filelfo no tenían que ser aisladas en la Italia de mediados del siglo XV. La conflictividad política favorecía el mito del Emperador romano restaurador de la paz, que el Sultán turco, más fuerte que los turbulentos señores italianos, podía encarnar mejor que otro, si se dejaba de lado la cuestión religiosa<sup>46</sup>.

Esta imagen imperial de Mehmed se encuentra también en la *Epistula* de Pío: el Sultán es presentado como un gran soberano, ni inculto, ni bárbaro, y su pueblo como un pueblo de conquistadores, quien merece una religión más varonil que la islámica (notoriamente conectada con Venus). Sin duda, éstas son concesiones importantes que Pío II hace a los turcófilos. Pero, y es buena táctica oratoria, debajo de estas concesiones está la objeción principal: las buenas cualidades de los Turcos no son suficientes para el Imperio, si no se añade algo además de lo que sólo la Iglesia puede

<sup>44</sup> V. G. M. Filelfo, *Amyris*, ed. A. Manetti, Bologna, 1978, I, I, vv. 46-59, para la actitud de neutralidad religiosa del autor: «... *Modo tu mihi, Phoebe, favere / Constituas, Musaeque novem celebrare choreas / Ut metuant Turcos Christi qui signa sequuntur / atque obstant cuncti, captis concorditer armis, / me referente quibus potitur rex ille triumphis (...)* / *Nam locus hic fidei non est reserare volumen / scindere nec lites sectarum. Maximus olim / Annibal et Pyrrhus, nec id idem credidit; ambos / Romani ad summum metuerunt, gloria quorum / historia recitatur adhuc, Christique fideles / nedum commemorant, sed et admirantur et ornant / laudibus eximiis quicquid narratur in illis. / Fac Mahomettus ab iis cretus sit, maximus alter / Annibal aut Pyrrhus, Cyrusve, satusve Philippo; / De Mahomettano non est mea cura cliente / dicere, sed quantus rex sit, quam saevus in armis: / quem metuant nostri, non aspernentur euntem; / Ut solet anguis edax, qui, ne caveatur in hortis / crescit eis quibus sit formido immensa futura».*

<sup>45</sup> V. *idem*, I, I, vv. 947-970: «*Quid iusta requiris / Causa sit an peior? Iustam victoria causam esse facit / Si vinco, dei favisse putentur, iure mihi, quoniam fuerit iustissima nobis / causa, modo vincam (...)* / *Quisquis cupit maior fieri, nec sistere possunt / Qui sunt mente gravi, discrimen ferre parati / omne; modo vincant. Si ludis, vincere temptas. / Et turpis questus / de ludo est. Attamen audes / Vincere velle. Mihi si stat victoria, regnum / accumulare meum nolim felicibus armis?».*

<sup>46</sup> Otro documento importante de turcofilia, cuya datación es incierta, es un carmen de Pacifico Massimi, «*ascolano, ma docente a Lucca e a Firenze (e amico di Jacopo Salviati), il cui Hecatelegium, apparso ai primi di novembre del 1489 per i tipi fiorentini di Antonio Miscomini (IGI 6309), è dedicato a Ferrante d'Aragona, deposedo da Innocenzo VIII fin dall'agosto precedente, e contiene un carne al Gran Turco (Xf), cc. n ii - iii, con un invito a venire in Italia e a sgombrare il campo dal clero e dalla Chiesa di Roma - 'Romanum Imperium et cognata sceptrā reposcis' (29), 'Veste triumphator conspiciendus equis' (36) - che culmina in un'esplicita invocazione di peso non trascurabile: 'Tu me summe pater melioribus accipe fatis / Ante tuos videor procubuisse pedes' (59 s)» (*I Greci in Occidente. La tradizione filosofica, scientifica e letteraria dalle raccolte della Biblioteca Nazionale Marciana*, a c. di G. Fiaccadori, Venezia, Il Cardo 1996, pp. XXX-XXXI).*

disponer. La cuestión religiosa —éste es el punto sobre el que Pío II hace hincapié en su argumentación— no se puede olvidar, ni tampoco como factor político. El Islamismo de Mehmed II impide una verdadera fusión de príncipe y súbditos en el mismo cuerpo político; las alianzas de Estados italianos individuales con el Turco se quedan como episodios en la historia diplomática, sin llevar consigo una verdadera ocupación musulmana<sup>47</sup>. La representación de Mehmed II como Emperador troyano y romano tiene sentido sólo si él se aviene a olvidar su origen asiático y su alianza con los Árabes, manchas de barbarie, y a hacerse príncipe italiano<sup>48</sup>. Para eso se necesita una superioridad militar que falta a los Turcos, y que tienen sólo los cristianos, y en particular los italianos, como herederos de la verdadera milicia *imperial*: las órdenes y la disciplina romana, elitistas y jerárquicas, que nada tienen que ver con las desordenadas *hordas* anatólicas<sup>49</sup>. La argumentación del Papa tiene su fundamento fáctico: los Húngaros, ya vencedores en Belgrado en 1456, efectivamente tuvieron bajo Matías Corvino una superioridad militar que pudo equilibrar su inferioridad numérica frente a los Turcos. Pero más importante es el factor ideológico: el Imperio, es decir la unidad política de Europa, es posible sólo en el interior de una tradición romana y cristiana: el Islam es división, como se ve en el mosaico religioso del Levante. También Pío II, en su *Epistula*, acepta el mito dibujado por los turcófilos: si sólo existe la posibilidad concreta, los occidentales abrirán las puertas a Mehmed. Pero sobre tal posibilidad sólo la Iglesia tiene el derecho de decidir: es la fe, sobre cuya ortodoxia sólo el Papa puede pronunciarse, la que instituye al Imperio como señorío legítimo. Pío II compone su *Epistula* no para convertir realmente a Mehmed, sino para reiterar su concepción teocrática de la relación entre Iglesia e imperio y para amenazar al partido turcófilo: aun si los Turcos llegan a Italia, eso no va a significar ni su victoria y la paz universal, ni el fin del temporalismo pontificio y la reforma de la Iglesia, sino (como de hecho fue) el eternizarse del conflicto armado.

De todas maneras, escribiendo la *Epistula* a Mehmed II, Pío II se enfrentaba a unas tendencias políticas y culturales muy diferentes de las que llevaban al entusiasmo

---

<sup>47</sup> V. Aeneae, *op. cit.*, p. 873: «*Dicet aliquis quod supra tetigimus intestina odia quae nostram gentem exagitant, introitu tibi in Italiam posse praeberere: et si unus principum te excludat, alterum inclusurum daturumque aditum. Sunt divisiones sane, et inimicitiae, et similitates inter Italos plures et graves et periculosae; et utinam non essent! Sed nullus est qui dominum pati non Christianum velit: omnes in fide orthodoxa mori volunt. Nulli animus est a religione recedere.*»

<sup>48</sup> *Idem*, p. 895: «*Tua origo (sicut accepimus) Scythica est, inter Scythas multos fuisse viros in armis claris memoriae traditur, qui vectigalem Asiam pluribus seculis tenuerunt, et Aegyptios ultra paludes eiecerunt. Non sunt comparandi aut Aegyptii aut Arabes Scythico generi, non est forti et ignavo aequa societas. Mirandum est tantum potuisse suis fascinationibus Arabes, ut audaces et praestantes Scythas in suam societatem adduxerunt. Quid dicimus societatem? Non est haec societas. Servitus est, quando eorum legi subiectus es, quae utinam lex esset et non deceptio ac praestigium. Conformior tibi cum Christianis societas erit: fortibus viris facile amicantur fortes: virtus virtuti placet. Pulchra et stabilia sunt inter aequales consortia, si eadem regio (sic, pero 'religio', L.D.) est idemque cultus Dei.*»

<sup>49</sup> *Idem*, p. 874: «*Non est de Italis speranda victoria, quibus adversa fuit in Ungaris pugnam.*»

hacia la cruzada. No es ciertamente casualidad que este texto, olvidado en los *Commentarios*, sea publicado (no sabemos con precisión con qué intenciones) en la década de los Setenta, en años de explícita turcofilia literaria, cuando ya se había superado el proyecto de cruzada de Papa Piccolomini.

Calímaco Esperiente, aunque cuando se cansó de hacer de espía turco en el Levante, siguió profundizando en las motivaciones culturales que estaban por encima de la turcofilia humanística. Como diplomático de Casimiro IV de Polonia, tuvo que ocuparse en la guerra contra el Turco, pero esa nunca fue para él conflicto de religión. La *Vida de Gregorio de Sanok*, arzobispo de Leópolis, no deja lugar a duda sobre su concepción de la religión como integración, cabe decir ideológica, del derecho político y civil, no menos utilitaria y convencional que éste, pero estructurada de manera que pueda afectar a la *imaginación* y al *alma*: un orden muy diferente de lo de los cuerpos, en que no caben razones filosóficas y científicas, pero que también pertenece básicamente al *regimiento de hombres*<sup>50</sup>. Esta distinción de alma y cuerpo, de ley y de *misterio* religioso es la que verdaderamente importa, no la de Cristianismo e Islam. La religión de los Turcos y la de los cristianos *funcionan* de la misma manera: las ceremonias tienen que ser respetadas, no entendidas, porque, filosóficamente hablando, nada hay que entender. Por eso el héroe *maquiavélico* de Calímaco, Gregorio de Sanok, no quiere que los cristianos hagan ver a los Musulmanes en qué consiste, reducido a su bruta facticidad, el misterio eucarístico: un pedazo de pan. Pero tampoco aprueba Gregorio que se rompa la fe dada al enemigo *pagano*, pues estas violaciones del derecho de guerra se vuelven faltas políticas: el cardenal Cesarini, quien no quiso respetar la tregua con los Turcos, es culpable de la catástrofe cristiana de Varna<sup>51</sup>.

Calímaco se había formado en la Roma de Pío II: *pieschi* fueron la mayoría de los conjurados de 1468, no satisfechos con el gobierno de Paulo II. En una oración para la cruzada, pronunciada en el año 1490 frente al pontífice Inocencio VIII, el humanista toscano exalta en el Papa Piccolomini la perfecta fusión de cultura y política, la unión de las cualidades expresivas con el juicio *prudente* sobre situaciones. Nada tiene de quimérico, para él, la cruzada de Pío II, sino que le parece un proyecto audaz, pero realizable: el pontífice teocrático, el autor de la bula *Execrabilis* es para Felipe Bonaccorsi da San Miniato nada más y nada menos que un héroe político de primera magnitud<sup>52</sup>. Esta admiración no tiene que extrañar. En las páginas de Calímaco se

---

<sup>50</sup> V. Philippi Callimachi, *Vita et mores Gregorii Sanocei*, edidit commentariis illustravit, in linguam Polonam vertit Irmina Lichonska, Varsoviae, 1963, pp. 62-64: «*Eos, qui reipublicae consulere, dicebat oportere omnes actiones suas in religione fundare, nihil efficacius ad regendum vulgus quam persuasiones de rebus divinis publice susceptas humanorumque bonorum ad religionem nulla pertinere praeter illa, quae in animo sita sunt. Sed et ad tuendas conservandasque respublicas maiorem vim esse in animo quam in corpore*».

<sup>51</sup> *Idem*, p. 30: «*(Gregorius asserebat) ad civilia negotia verborum cautionem pertinere, non ad religionem (...) Sed cum videret paene omnes in sententiam cardinalis ire nullamque fidem esse posse inter pios et prophanos passim asseverare et iam regis quoque animus inclinaretur, e medio se surripuit*».

<sup>52</sup> V. Philippi Callimachi, *Oratio ad Innocentium VIII de bello turcis inferendo*, edidit Irmina Lichonska, Varsoviae, 1964, p. 20: «*Solus, quod cum bona ceterorum venia dixisse liceat, solus, inquam, Pius Secundus neque plus quam oportebat, metuit, neque plus fuerat ausurus, si*

encuentra, muy radicalizado, algo de aquel pragmatismo con que el Papa Piccolomini había contestado a los turcófilos: la *translatio imperii ad Mahumetem* si es posible, como todos somos hombres, compuestos de cuerpo y de alma<sup>53</sup>, de ambiciones terrenas, militares y violentas, y de certidumbres religiosas, que valoran las mismas aspiraciones políticas (el cielo de los grandes estadistas en el *Sueño de Escipión*)<sup>54</sup>. Pero hace falta un *poquito de agua*, es decir un ritual, unas ceremonias solemnes y magníficas, un sentido de unidad comunitaria y de orgullo cultural y artístico, en suma todo lo que pertenece a una *teología de la gloria*.

Imperial es la Iglesia de Pío II, *nuevo imperio*, aunque espiritual y no militar como el de los Romanos: esto es el fundamento para que pueda reconocer como *Romano* al emperador *Troyano* (aunque sea más bien una hipótesis oratoria y polémica que un concreto proyecto político). Bajo el teocratismo muy coherente de Eneas Silvio ya se puede reconocer la laicidad de Calímaco, que hace pensar en Maquiavelo, su turcofilia, que es cinismo diplomático, pero también «*Loslösung von dem abendländischen Weltbild*»<sup>55</sup>. Como dejó escrito Lutero en su inteligente brutalidad, si los Italianos hubiesen sido sinceros, hubieran tenido que ser Turcos: o mejor aún,

---

*Deus immortalis aut illius effētis iam viribus non peperisset, aut quam ille praerepturus erat palmam tibi (Innocentio) non reservasset. Conatus tamen atque institutum suum omnium est laude ac favore prosequendum. Nihil enim in eo non mirabili quadam et singulari prudentia constitutum, nihil non summo et prope divino ingenio administratum, nihil denique non maximo ac praesentissimo animo susceptum. Fuit enim, quod omnes scimus, in pio acumen ingenii a natura singulare, quod postea egregia doctrina et maximarum rerum in omni vita experimentum eo magnitudinis propagaverat, ut omnia posset, omnia auderet, omnia perficeret. Facile itaque prospexit veram gerendae rei rationem et prospectam ita exequebatur, ut non plures in bellum educeret, quam satis foret ad victoriam consequendam».*

<sup>53</sup> V. *Historia de rege Vladislao...*, op. cit., p. 138. Un sacerdote musulmán hecho prisionero habla con Gregorio de Sanok: «*Turcos quoque homines esse ab eisdemque principiis quae mortales alii sua profiterentur, corpus simul atque animam ducere subintulit; quoniam in his, quae percipiuntur tractanturque sensibus, cum reliquo humano genere consentirent, maxime verisimile esse, ut in illis quoque, quae aut opinio aut intellectus suggerit, sine probabilibus rationibus minime se habeant*».

<sup>54</sup> V. *Aeneae...*, op. cit., p. 878: «*Quod si omnibus, qui patriam auxerint, iuverint, defenderint, certum est esse in coelum diffinitum locum, in quo beati aevo suo sempiterno fruantur, Philosophi doctissimi tradiderunt, multo id certius de illis sperandum est, qui pro lege domini vel servanda vel augenda summis studiis contenderunt (...) Magna sunt haec quae promittimus, maiora quae sequuntur de regno, de potentia huius saeculi (...) Est id quidem aliquo modo bonum, sed meliora quaerenda sunt (...) Etsi enim huius saeculi quae dicuntur bona concupiscis, et inter mortales magnus videri vis, non tamen animae tuae oblitum te credimus ...».*

<sup>55</sup> Para citar el título de una obra reciente sobre Nietzsche: A. Orsucci, *Orient / Okzident. Nietzsches Versuch einer Loslösung vom abendländischen Weltbild*, Berlin, 1996.

Epicúreos, que se ríen, como el diablo Astaroth de Luigi Pulci<sup>56</sup>, de Cristo, de Mahoma y de su mismo Papa<sup>57</sup>.

---

<sup>56</sup> V. por ejemplo L. Pulci, *Morgante*, a c. di F. Agno, Milano-Napoli, 1955, c. XXV, ott. 142: «E se la prava opinione dei matti / Aspetta altro Messia che il vostro ancora / E confessa i miracol ch'Egli ha fatti / E come e' disse a Lazzer: 'Veni fora' / E muti e ciechi sanava ed attratti / che negar non si può, certo ella ignora / che liberassi gli uomini e le donne / Per la virtù del Tetragrammatonne» (el nombre secreto de Dios en hebreo, que no se puede pronunciar; el texto, ambiguo, parece decir: hizo milagros con artes mágicas). Sobre la salvación universal *ibid.*, XXV, 138: «Tanto è, chi serverà ben la sua legge / potrebbe ancora aver redenzione / Come de' Padri del Limbo si legge; / e che nulla non fe' senza cagione / quel primo padre ch'ogni cosa regge: / sì che 'l mondo non fe' senza persone / dove tu vedi andar laggìu le stelle / pianeti e segni e l'altre cose belle».

<sup>57</sup> V. su *Praefatio a De moribus, religione, conditionibus et nequitia Turcorum*, Septemcastrensi quondam autore incerto en Bibliander, *Machometis Alcoran*, ed. Th. Bibliander, Basileae, J. Oporinus 1543, III, pp. 3-6, en particular p. 4: «Ego plane credo, nullum papistam, monachum, clerum, aut eorum fidei socium, si inter Turcos triduo agerent, in sua fide mansurum. Loquor de his, qui serio fidem Papae colunt, et optimi inter eos sunt. Caetera turba, et maior eorum pars, praesertim Itali, qui porci sunt de graege Epicuri, nihil prorsus credentes, securi sunt ab omni haeresi et errore, fortesque et invicti in sua fide Epicurea, tam contra Christum, quam contra Mahometum et contra ipsum suummet Papam».

*Apéndice.*  
*Fuentes apologéticas de la Epístula de Pío II*

1) Sobre la Encarnación del Verbo:

Aeneae Silvii Piccolominei Senensis, *Opera...*, p. 888: «Fuit hic modus salvandi humani generis divinae bonitati conveniens, satisfactum est iustitiae simul et misericordiae, satisfactum est amori et odio (...) Et licet necessitate absoluta qua necessarium dicimus, sine quo aliud esse non potest, incarnatio verbi necessaria non fuit, eo tamen modo quo necessarium accipitur, in quo convenientius ac congruentius pervenitur ad finem, dicere non pudet, ad reparationem hominis incarnationem filii Dei necessariam fuisse».

Johannis de Turrecrematae, *Tractatus...*, cc. xv v - xvj r: «Amplius perfidus Machometus gravissime errans negat incarnationis misterium, dicens illam non fuisse necessariam pro humana liberatione sive redemptione, quia deus cum omnipotens esset sine carnis assumptione humanum genus redimere poterat (...) Ad videndum autem si necesse fuit ad hoc divina incarnatio, sciendum est hoc firmiter tenendum esse constantissima fide, quod licet necessitate absoluta quia (sic) dicitur aliquod necessarium sine quo aliquid esse non potest dei incarnatio necessaria non fuerit, quoniam deus per suam omnipotentem virtutem, cui non est impossibile omne verbum, poterat humanam naturam multis alijs modis reparari. Nichilominus tamen illo genere necessitatis, quo aliquid dicitur necessarium per quod convenientius sive congruentius ad finem pervenitur, filii dei incarnatio necessaria fuit ad humanae naturae reparationem».

2) Sobre el hado, la libertad y la voluntad divina:

Aeneae Sylvii Piccolominei Senensis, *Opera...*, p. 893: «Dixit praeterea tuus Mahometes: omnium peccatorum causam esse Deum, et exclamans his verbis utitur: O Deus quibus vis bona, quibus vis malam viam praebes. Nos mortale peccatum aversionem quandam esse dicimus ab ultimo fine, nec possibile censemus Deum qui ultimus finis est, voluntatem cuiquam a se avertere, esset enim sibi ipsi contrarius (...) Audi ulterius intolerabilem tuae legis errorem. Si nobis, inquit, adversa incumbunt, incubuerunt et caeteris. Sunt enim iste dies casus atque fortunae. Negat divina providentia curare mortalia. Nos de divina sapentia dicimus, quod attingit a fine usque ad finem fortiter ac disponit omnia suaviter, nec summe Dei bonitati convenit ea negligere quae creavit».

Johannis de Turrecrematae, *Tractatus...*, c. xxv rv: «Consequenter stultus et maliciosus Machometus addens errorem erroribus, dicit deum esse causam omnium peccatorum (...) unde exclamans ait: 'O deus, quibus vis rectam, quibus vis malam viam praebes'. Sane error iste nimis periculosus et perniciosus est et divine \*voluntatis\* bonitatis iniuriosus valde. Prebet enim peccatoribus occasionem in peccatis perseverandi ac culpas suas et peccata in deum retorquendi (...) Quod autem nullo istorum modorum

*deus posset esse causa peccati cuiuscumque manifeste ostenditur (...) omne peccatum mortale est aversio ab ultimo fine. Sed impossibile est quod deus faciat voluntatem alicuius ab ultimo fine averti cum ipsemet sit ultimus finis. Immo ipse deus omnia inclinet et convertit in semetipsum (...) Ergo impossibile est quod deus sit causa cuiuscumque descendendi (sic) ab ordine qui est in ipsum, in quo consistit ratio peccati». ID., cc. xxv v - xxvj r: «Consequenter perfidus Machometus asserere visus est omnia ista mundana fortuita esse et non regi divina providentia: dicit enim in Alchorano cap. vj: 'Si vobis adversitates incumbuerint, similiter et ceteris incumbuerint. Isti quidam sunt dies casus et fortunae'. (...) In quo errore fatuo perfidus Machometus insecutus est errorem quorundam antiquorum philosophorum ut Democriti et Epicuriorum, qui mundum istum dixerunt non gubernari divina providentia, sed a casu et fortuna omnia proveniri».*

### 3) Sobre el Paraíso:

Aeneae Sylvii Piccolominei Senensis, *Opera...*, p. 891: «*Tua lex in paradiso voluptates admittit, quas nec Solon nec Lycurgus permisit in terra. Quot foeditates de cibo et potu, et aliis voluptatibus oriuntur quas in paradiso nephas fuerit nominare: aut enim gignerentur sine fine homines, et implerent omnia nunquam morituri, aut frustra esset permixtio maris et foeminae sine fructu, quae etiam in hoc mundo damnatur. Dicis quid ergo foeminis opus est, si non est coitus? Dicimus et nos: quid opus est coitu, si non est generatio? Propter voluptatem dices: at haec foeda voluptas est et indigna, quae paradysum non ingreditur».*

Ricoldi, *Confutatio legis a Mahumete Sarracenis datae*, Bibliander, *op. cit.*, pp. 149-150): «*Item, si usus rerum Venerearum est illic, nisi frustra esset, sequeretur et generationem fore, sicut etiam nunc. Multi igitur nascentur post resurrectionem, qui ante resurrectionem non fuerunt (...) Item, si post resurrectionem erit hominum generatio, qui gignentur, vel rursus corrumpentur, vel erunt incorruptibiles et immortales. Nisi corrumpentur, multa sequentur inconvenientia: tum quia erit multiplicatio in infinitum, tum quia quorum erit similis generatio, non erit similis generationis terminus (...) Si autem quis dicat, quod in his qui resurgent, erit quidem usus cibariorum et rerum venerearum, sed neque propter conservationem vel augmentum corporis, neque propter humanae speciei augmentum vel permansionem, solum autem propter voluptatem, quae talibus actionibus accidit, ut nulla voluptas hominibus absit in extrema mercedis retributione, sicut palam Mahometus in libro de doctrina sua dicit, manifestum igitur, quod hoc multis modis inconvenienter dicitur».*

Johannis de Turrecrematae, *Tractatus...*, c. xxxvij rv: «*Item bestialis Machometus asserit in alia vita post resurrectionem usum esse ciborum, vestimentorum et venereorum (...) si ergo post resurrectionem erit venereorum usus non sit frustra, sequitur quia etiam tunc erit generatio hominum, sicut et nunc (...) Cum ergo mors in vita illa non erit, crescet ibi populus infinitus (...) Si vero quis dicat quod in resurgentibus erit usus ciborum et venereorum, non propter conservationem vel augmentum corporis, nec propter conservationem speciei vel multiplicationem hominum, sed propter solam delectationem quae in his actionibus consistit ... patet quedam hec inconvenienter dici... Nam delectationes quae sunt in predictis actionibus*



*non sunt fines actionum».*

4) Sobre el cielo de humo:

Aeneae Sylvii Piccolominei Senensis, *Opera...*, p. 893: «*Praeterimus, quod coelum ex fumo factum dicitis. Quod si verum esset, corruptioni subiaceret».*

*Machumeti liber de Alchorani expositionibus. Is est qui inscribitur, De doctrina Mahumet en Machumeti, Alchoran*, ed. Th. Bibliander, Basileae, J. Oporinus 1543, p. 192: «*Ait (iudaeus Abdia ibn Salon): Nec de his quicquam, nisi verum. Procede ergo et expone, cur coelum dictum est coelum? Respondit: Ideo quidem, quia de fumo creatum: fumus vero, vapor maris. Sic enim ait in Alchoran: Vvualme am uuaeeghn. Ait: Quid ergo habet, quod viride est? Respondit, ex monte Kaf. Mons enim Kaf ex smaragdus paradisi. Qui mons orbem terrae cingens, coelum sustinet».*

Ricoldi, *Confutatio...*, Bibliander, *op. cit.*, p. 157: «*Inveniuntur autem post haec et alia quaedam absona, quae tamquam firma Saraceni affirmant, translata ex Alchorano in modum expositionis, continetur autem palam in libro Mahometi de expositionibus: ex quibus, cum multa sint, pauca hic commemorabo. Unum est quod dicit, quod creatum fuit coelum ex fumo, fumo autem ex exhalatione maris, mare autem ex quodam monte qui Caph appellatur, et is circumit totum orbem terrarum, et sustinet coelum».*

Johannis de Turrecrematae, *Tractatus...*, c. xxxiiij r: «*Pestifer iste Machometus omnia confundens erroribus suis contra celos erravit. Dicit celum ex fumo factum esse. Dicit enim ille stultus in libro narrationum quod celum sit de fumo et fumus de vapore maris et mare de monte quodam qui vocatur caf qui cingit totum orbem et sustinet celum. Hic error manifeste confutatur cum sit contra scripturam divinam. Dicit enim gen. primo 'In principio creavit deus celum et terram'. Si creavit, ergo de nichilo fecit et non de fumo aliquo. Propterea si celum esset de fumo factum esset alterabile et corruptibile, quod falsum est, cum corpus celeste absque contrarietate sit (...) propterea, si celum factum fuit de fumo, necessarium est quod aut elementum aut elementatum esset, sed nullum horum est».*

5) Sobre Sol y Luna:

Aeneae Sylvii Piccolominei Senensis *Opera...*, *op. cit.*, p. 893: «*Praeterimus, quod Solem et Lunam aequales ab initio virtutis et luminis tuus propheta testatur. Nos dicimus coelum ex nihilo creatum, et duo luminaria magna fecisse Deum ab initio, luminare maius ut praeesse diei, et luminare minus ut praesset nocti».* *Liber de doct. Mach...*, *BIB. I*, p. 192: «*Sequitur igitur ut decernas, si placet, utrumne fideles sint sol et luna, an infideles? Respondit: fideles quidem et oboedientes omni mandato dei. Quid ergo habent, quod non aequaliter lucent? Respondit: Aequali quidem virtute et splendore creavit eos Deus. Evenit ergo, ut incerta esset diei et noctis vicissitudo, quousque Gabriel praetervolans motu volitandi, forte ut sic ala sua luna tetigit, et ex inde luna obscurata est».*

Ricoldi, *Confutatio...*, Bibliander, *op. cit.*, II, p. 157: «*Dicitque solem et lunam aequalis*

*lucis ac virtutis fuisse, et nullam discretionem esse inter noctem et diem. Aliquando autem accidit, quod, dum volaret Gabriel, ala eius lunam tetigerit, quae et sicut nunc videmus, obscurata est».*

Johannis de Turrecrematae, *Tractatus...*, *op. cit.*, c. xxxiv v: «*Amplius fatuus iste Machometus asserit quod sol et luna erant equalis luminis et virtutis et non erat differentia inter diem et noctem (...) Iste error (...) ita manifeste est non modo falsus, sed delirus, ut non sit opus multa inducere. In prima sui parte contradicit sacrae scripturae quae ait gen. primo: Fecit deus duo magna luminaria, luminare maius ut praeeset diei et luminare minus ut praeeset nocti. Et ita patet erroneum esse dicere quod sol et luna creata sunt equalis luminis atque virtutis».*